



# Prometeia

Arte y Cultura Universitaria



Zacatecas, Zac., Año 1, No. 37, 16 de marzo de 2015. Publicación Semanal de la Coordinación de Comunicación Social de la UAZ.

## Orgullo Universitario

# RITA VEGA BAEZA

Docente- Investigadora con un amplio reconocimiento en los campos de la filosofía, la psicología y la literatura, actualmente se desempeña como Coordinadora de la Maestría en Investigaciones Humanísticas y Educativas, perteneciente al PNPC del CONACYT

### Segunda de cinco partes

En el número anterior, dimos a conocer una breve semblanza de la doctora Rita Vega Baeza, destacada universitaria con una gran trayectoria en el área de las humanidades y la educación. En esta ocasión, damos continuidad con la entrevista que nos concedió para *Prometeia*.

#### 1. ¿Qué más nos puedes comentar sobre tu formación y sobre aquellos que consideras tus principales logros?

En principio, mi formación es polivalente, ¿qué quiere decir eso?, que soy dos o tres cosas a la vez y ninguna de ellas me incomoda. ¿No es acaso nuestra realidad dura, severa y compleja, difícil e insegura?. Los sabios antiguos tenían cinco o siete "perfiles" a la vez.

Hemos escuchado como un estribillo que "hay que estar a la altura de las circunstancias" y nuestro tiempo reclama lo múltiple, pero en una misma, aunque sólo sea una "profe de a pie"... Me formé, en principio, como psicoanalista entre la ciudad de Querétaro (UAQ) y el D.F. (CIEP). Uno de mis principales referentes en esta materia es Néstor Braunstein. También hice un máster en Gestión y Política Universitaria de la Cátedra UNESCO, en la Universidad Politécnica de Cataluña, el valor agregado de esta formación fueron mis propios compañeros de estudio, que eran de la misma Cataluña, además de Portugal, Perú y varias ciudades de España. El doctorado en filosofía realizado en la Universidad Complutense de Madrid, me dio la oportunidad de conocer a filólogos y filósofos de primer nivel en la misma universidad y en otros espacios como el *Círculo de Bellas Artes de Madrid*, donde conocí y escuché directamente a *Habermas*, *E-*

*genio Triás*, *Fernando Savater*, *Carlos García Gual* —quien fue mi director de tesis—; y a escritores de nuestro propio país, que es más fácil conocerlos allá que aquí mismo, como a *Elena Poniatowska* y *Carlos Fuentes*, entre muchos otros de América Latina y Europa. Todo esto gracias también a nuestra propia Alma Máter, la Universidad Autónoma de Zacatecas. El vivir en una capital europea da posibilidades adicionales de convivencia, de sabernos diferentes y de aprender a convivir y ser tolerantes con la diferencia. En cuestión de formación profesional, disciplinar, siendo psicoanalista es muy fácil "ponerle los cuernos" al propio psicoanálisis con la filosofía y la literatura, pues el propio Freud ganó el premio Goethe, y su obra está impregnada de ambas; asoma por todos lados Nietzsche, Schopenhauer, así como el infaltable mundo mítico de la Grecia Clásica.

#### 2. ¿Qué opinas sobre la educación contemporánea, como área a la que siempre has estado ligada, desde tus diferentes trincheras?

Para reflexionar la educación formal me apoyo en el propio Nietzsche, quien ha pensado desde su particular perspectiva el difícil espacio de la educación, mismo que escribe una serie de conferencias que se unifican en su libro: *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Este filósofo ha desmantelado el pensamiento metafísico —toda formulación salvífica que ofrece la solución universal, cierta e incuestionable— correspondiente a una determinada problemática, que generalmente se encuentra en un más allá o en el futuro, o sea, no existe salvo como idea, como ideal. Estas reflexiones que enuncio ahora, ya las había expuesto en un trabajo que realicé justamente con un docente de

la Universidad de Castilla-La Mancha de Toledo, José Francisco Durán. ¿Qué se juega en la formación de los formadores? ¿Qué y cómo aprendemos, qué es lo enseñable?. Vamos a decir que la obsesión por la novedad teórica se impone en nuestro tiempo como el ritual del obsesivo: como un pensamiento parásito que está rumiando ideas sin poderlo evitar porque ha de obtener alguna ganancia secundaria; en el caso del pensamiento moderno, esa ganancia es el consumo sistemático y arrebatado de una mentalidad promedio —la oveja satisfecha mientras se consume— de las novedades de hace más de dos mil años, es decir, se trata de imponer como lo más novedoso, lo que proviene de aquella patria lejana: la Grecia antigua.

Ese libro de Nietzsche presenta un talante exigente de lo que piensa debe ser la formación universitaria como una institución de cultura, y hace una crítica a la formación del bachillerato. Encuentra que éste último tiene tal laxitud en su formación que genera en el estudiante la idea de poseer una autonomía intelectual de la que ciertamente carece. Al incorporarse a la universidad, ya lleva en sí esa dificultad intelectual y presenta "una actitud altiva, mediocre y carente de originalidad". Por otra parte, Nietzsche establece una distancia entre las instituciones que ofrecen aquellos saberes que son necesarios para la subsistencia y lo que él entiende por una institución que forma en y promueve la cultura. Esta última se relaciona con la apertura de aquello que haría posible la expresión de una pulsión frondosa, excesiva que precede y supera la dimensión económica, dado que se impone una magnitud estética; en cambio, los saberes necesarios para la subsistencia están relacionados sólo con ganarse el pan; las instituciones educativas tendrían que incluir la superación de las meras necesidades básicas.

Es que el autor está criticando ese espacio educativo que no está en condiciones de generar una actitud lo suficientemente culta para leer incluso por placer, para convivir por lo que simboliza y vincula una obra de arte; sino que ha propiciado un sentimiento científico asentado en una fe racionalista tan contagiosa como tóxica. Además de generar técnico-científicos tan especializados, que Nietzsche los compara con el obrero que sabe hacer muy bien un tornillo para alguna máquina y dedica toda su vida a ello, alcanzado una maestría admirable y eficaz en hacer tornillos. En el caso del alto especialista será lo mismo, éste



con Fernando Savater

figurará socialmente como un alto científico o académico, formado por una institución educativa que ha cumplido con el Estado, pero dicho individuo ignorará cualquier otro problema esencial de su cultura y por tanto será indiferente, por no decir inculco, bucólico o cerril. De ahí que aquel joven filósofo periférico, limitrofe —esto último no como acusación, sino como apología de lo extremo— bosquejará ya lo que hoy es un problema de formación en las instituciones de educación: la inclusión del arte y la cultura.

La misma *Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)*, en su documento denominado *Metas Educativas 2021*, lo señala. La educación que queremos para la generación de los bicentenarios, es aquella que establezca como uno de sus programas el de "Educación artística, cultura y ciudadanía." Como meta valiosa a alcanzar, ha implementado varios programas de acción, compartidos con veintidós países, entre ellos México. Es que la OEI establece que hay nuevas exigencias sociales y atribuye a la educación el deber de incorporar el arte —educación artística—, no como un entretenimiento o evasión, sino como una forma de generar en los estudiantes la disposición al conocimiento y al pensamiento abstracto; de adquirir las 'competencias' —tema trillado, pero quizá necesario— de aprender a convivir, de aprender a ser.

Además, la *Carta Cultural Iberoamericana* de la misma OEI, emanada de la *XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno*, llevada a cabo en Montevideo, Uruguay en el año 2006, establece varios principios que han de posibilitar la formación y el intercambio cultural, promoviendo en esa Carta la apertura a "un espacio cultural iberoamericano"; y claro, dentro de los principios para lograr ese espacio cultural al cual pertenecemos, también se establece la incorporación plena de la cultura, porque solamente así es posible el desarrollo económico social sustentable. Por lo tanto, no se trata de un decorado que se añade para aliviar el aburrimiento de la vida, exhibir las naderías de los inútiles o alegrar la existencia de los desocupados, sino, de una posibilidad de desarrollo económico, social y espiritual para los pueblos.

Continuará.

Texto: Claudia Cecilia Flores Pérez  
Fotos: Cortesía de Rita Vega Baeza



con Elena Poniatowska